

A DON IGNACIO CHAVES CUEVAS

Eliska Krausova de Chaves



Ignacio,

Yo no tendría que decir nada más de lo que los dos sabemos: pero para los presentes, a los que en nombre de toda la «gran familia Chaves» agradezco su compañía, quiero contar que Ignacio decidió morir lejos de su amada Colombia, en un punto totalmente remoto, en el cual sólo pudimos permanecer por dos días, porque no resistía más su pena moral, su dolor de patria.

Él, que dedicó su vida, con generosidad desinteresada a engrandecer nuestra historia cultural, que con orgullo enumeraba los 1.800 egresados del Seminario Andrés Bello, dispersos por el mundo entero; los 2.000 volúmenes publicados y enviados como embajadores de Colombia por los cinco continentes, así como las donaciones a cientos de bibliotecas públicas regionales y municipales; los tres grandes premios logrados en los últimos cinco años de su dirección, entendidos como el fruto de los 62 años de la labor del instituto, «sin prisa pero sin pausa», como orgullosamente repetía, no entendía por qué no podía seguir cerca de su amado Instituto como un asesor, un viejo sabio lleno de consejos y de amor.

No aceptaba otro camino, no comprendía el por qué de un trato hostil, el por qué de las dudas sobre sus actos, y yo no logré convencerlo de que somos más los buenos. Que la historia le reconocerá sus logros, su dedicación, su entusiasmo y sacrificio, que se extendieron también a los muchos años de consagración a la educación superior en distintas universidades del país, pero en especial a la Fundación Universidad Central, adonde llegó de la mano de su gran amigo Jorge Enrique Molina, esperando crear una institución fuerte, con lazos iberoamericanos y dedicada al servicio, como siempre decía, entendiendo a la educación como un bien realmente público.

Ignacio, quizás contra tu voluntad te trajimos hasta aquí, a tu casa, para que encuentres la paz que perdiste hace tiempo, para que te reconcilies con los tuyos y veles desde allá, donde estés, por tu gran lengua española, por lo que significa para la unión de nuestra América, por el futuro del mundo hispánico, y nos sigas prodigando tu amorosa compañía.